

ILUSTRACIÓN

La ilustración: primera lectura y educación artística

IV Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura



Foto (de familia) de los asistentes al IV Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura de Salamanca.

Por cuarto año consecutivo, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó su Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura, dedicado, en esta ocasión, a «La ilustración como primera lectura y educación artística». El Simposio reunió en Salamanca a más de veinte ilustradores y otros tantos autores, especialistas, bibliotecarios, editores y librerías que debatieron la situación del libro ilustrado, dando lugar a una interesante documentación que reproducimos en los distintos artículos de este número de CLIJ.



Felicidad Orquín, directora de la Fundación en Madrid, inauguró el Simposio con unas palabras de María de la Vega, subdirectora general del Libro, la Lectura y las Letras Españolas del Ministerio de Educación y Cultura.

Durante los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1997 tuvo lugar en Salamanca, en la sede de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, el IV Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura dedicado a *La ilustración como primera lectura y educación artística*. El Simposio, organizado por la Fundación y patrocinado por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura, fue inaugurado por Felicidad Orquín, directora de la Fundación en Madrid y coordinadora del Simposio y Dolores González, directora de la Fundación en Salamanca. Abrió el acto Felicidad Orquín con unas palabras de María de la Vega, subdirectora general de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas quien, en el último momento, disculpó su presencia en la jornada inaugural:

«Si la literatura infantil tiene el indis-

cutido valor de camino que conduce a la obtención de los máximos placeres y utilidades de la lectura, también resulta evidente que la ilustración es la puerta de ese camino. El tema del Simposio tiene una denominación que resume esta idea y añade la dimensión de manifestación plástica, pero siempre será preciso tener en cuenta que el libro ilustrado adquiere un valor muy superior que capitaliza las sinergias de ideas e imágenes que integran su contenido».

«La relevante contribución de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez al estudio del libro se manifiesta especialmente en su atención a la literatura infantil, acreditada en diversas actividades y singularmente en estos encuentros, que este año celebran ya su cuarta edición, con la presencia de autores, ilustradores, especialistas, bibliotecarios, librerías, editores y representantes cualificados de diversas instituciones privadas

y públicas. Esta importante iniciativa de reflexión sobre los principales problemas que afectan al sector del libro infantil y juvenil en España han contado siempre con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura».

«El prestigio de los participantes en los trabajos del Simposio hace que sus conclusiones se esperen como aportación básica para el desarrollo de ese maravilloso mundo, lleno de sorpresas, sueños y misterios, pero siempre adaptado a la visión del niño, que es el libro infantil ilustrado, que no sólo puede servir de guía y orientación para las iniciativas del niño, sino que permanece positivamente en el recuerdo de todos los amantes de la lectura».

«Las conclusiones y propuestas de anteriores ediciones de este simposio han encontrado reflejo en las actuaciones de la Administración, como se pone de manifiesto en la inclusión de las obras infantiles y juveniles en las ayudas a la

edición y en el desarrollo del programa de bibliotecas escolares. Tales actuaciones no deben valorarse aisladamente, sino que es necesario considerarlas dentro de un amplio conjunto de medidas reveladoras de un claro interés por la literatura infantil y juvenil, que incluyen el Premio Nacional de Literatura en dicha modalidad y también el Premio a los mejores ilustradores de libros infantiles y juveniles. Asimismo el Ministerio de Educación y Cultura colabora con otros organismos para el mismo propósito. Tal es el caso de los Premios Lazarillo, tanto en su modalidad *para escritores* como en la denominada *para ilustradores*, en los que apoya a la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI)».

«La importancia, que va más allá de la estética, de la ilustración de los libros infantiles y juveniles obliga a todos los implicados en la actividad editorial a un esfuerzo por estimular la producción propia y superar la actual atonía en la edición de álbumes españoles. La universalidad de lo icónico y la gran calidad de nuestros ilustradores ha hecho posible que las principales editoriales de todo el mundo soliciten sus trabajos, convirtiéndose así en em-

bajadores culturales de nuestra riqueza y diversidad artística».

«Gracias al esfuerzo de estos artistas, los tesoros escondidos, los bosques mágicos, los muñecos que cobran vida, los cielos estrellados, los viajes imposibles, los talismanes, las naves espaciales y las palabras mágicas se reflejan en las ilustraciones que guardamos en la memoria y que constituyeron nuestro primer abecedario».

¿Qué pasa con el libro ilustrado?

Los libros ilustrados, los álbumes, atraviesan un mal momento en España. Apenas existen colecciones, ya que, las pocas que había, han ido desapareciendo en los últimos años, y la producción se limita a un puñado de títulos anuales, en su mayoría extranjeros. Curiosamente, la edición de libros infantiles y juveniles atraviesa una muy buena racha y, además, contamos con un colectivo de ilustradores cuya profesionalidad y prestigio está fuera de toda duda. Y sin embargo, cada vez se editan menos álbumes. Analizar esta situación era el objetivo del Simposio, sin olvidar otro aspecto no

menos importante: cuál es la función de este tipo de libros en el desarrollo del conocimiento y la sensibilidad del niño. Y su finalidad «tratar de revitalizar esta modalidad de edición tomando conciencia de su importancia».

Los temas propuestos a debate fueron: Lectura de imágenes; El valor de la ilustración en las primeras edades; Los libros ilustrados como educación artística; Relación texto/imágenes, autor/ilustrador; Últimas tendencias en los álbumes para niños en España y otros países; y Reflexiones sobre el libro escolar ilustrado.

Las sesiones de trabajo del Simposio se articularon en torno a dos ponencias: *Ver para saber*, de Teresa Duran, autora, ilustradora, crítica y especialista en LIJ, y *Reflexiones sobre el libro escolar ilustrado*, de Miguel Ángel Pacheco, Jesús Gabán y Javier Serrano, los tres ilustradores; una mesa redonda sobre *El editor y el librero*, en la que participaron Esther Rubio (Editorial Kókinos), Xavier Blanch (Editorial La Galera), Ana Escarabajal (librería Escarabajal) y Pep Durán (librería Robafaves); una sesión de diapositivas comentadas por Felicidad Orquín sobre *Últimas tendencias de la ilustración*, y comunicaciones de Juan Fariás, escritor, Antonio Ventura, editor, Asun Balzola, autora e ilustradora, y Raquel López Royo, del Centro de Documentación de la Fundación. La conferencia de clausura, con el título *Para una educación de la sensibilidad*, corrió a cargo de Enric Satué, diseñador gráfico.

Enseñar a ver

La ponencia de Teresa Duran, *Ver para saber*, se centró en la importancia de la lectura de imágenes, y en la demostración de los múltiples procesos que desencadena —cognitivos y afectivos—, fundamentales todos ellos para el desarrollo del individuo. Comenzó con un toque de atención, poniendo de manifiesto cómo, curiosamente, nadie nos prepara para ello:

«Nunca insistiré lo bastante en lo imprescindible que resulta un aprendizaje de la visión, una necesaria formación estética, paralela tanto para los adultos como para los niños, en una sociedad, la nuestra, que aunque hoy rinde culto a la



Teresa Duran abrió el fuego con su ponencia, *Ver para saber*, sobre la importancia de saber leer imágenes.

imagen, no tiene ninguna formación estética. Enseñar a ver es una tarea grandiosa que no siempre nos sentimos dispuestos a llevar a cabo, seguramente porque nadie nos preparó para ello. Nuestra sociedad considera óptimo saber leer, pero a menudo no se interroga sobre qué es leer. Dice el diccionario que leer es *distinguir, comprender aquello que está figurado mediante cualquier signo gráfico*. Y es que las letras, que tan a menudo oponemos a los dibujos, son signos gráficos. Intentaré demostrar que ver, leer y saber son una misma cosa».

«Wittgenstein, en su *Tractatus*, asevera en primer lugar que nuestra cognición del mundo, de lo existente y lo inexistente, se desglosa en hechos que percibimos por la imagen, siendo la misma imagen el hecho cognitivo fundamental. Teóricos más recientes, psicólogos de la percepción o semiólogos, han demostrado y demuestran que nuestra mente opera significativamente, es decir, inteligentemente, por esquemas de signos previos al habla, aunque es por el habla que nos apoderamos de los signos, en un mecanismo de interrelación. Este proceso es sumamente complejo, sumamente abstracto y sumamente precoz. Se desencadena antes del proceso de alfabetización, que no hará más que reforzarlo. En un medio donde estos estímulos no se equilibren adecuadamente, como el de nuestras sociedades urbanas contemporáneas, puede llegar a ser tan excesivamente unidireccional, priorizando sólo un determinado tipo de percepción de signos, que nos convierta paradójicamente en *iletrados* visuales, olfativos o táctiles».

A continuación, la ponencia se centró en la explicación de la diferencia entre imagen e ilustración, que puede resumirse de esta manera: «Lo que diferencia básicamente a la ilustración de la imagen es que ésta última es singular, mientras que la ilustración forma —o debería formar— un conjunto comunicacional, obtenido a través de la secuenciación de las páginas del libro. No nos engañemos: hay libros con muchas imágenes, pero no son, no constituyen, un libro ilustrado. Un buen trabajo de ilustración es aquella obra que puede leerse de cabo a rabo, aunque esté escrita en chino, porque sus ilustraciones nos ha-



Algunos de los ilustradores participantes en el Simposio. Sentados (de izquierda a derecha) Javier Serrano, Miguelanxo Prado, Ulises Wensell, y Alberto Urdiales. De pie, empezando por la izquierda, Gusti, Jesús Gabán, Miguel Calatayud, Emilio Urberuaga y Miguel Ángel Pacheco.

blan, nos comunican, nos implican. A estas obras se les llama álbumes y en nuestras latitudes se hallan en peligro de extinción».

El proceso de lectura visual

Tras esta precisión, Teresa Duran volvió a retomar la cuestión de la lectura, para demostrar que, antes de leer textos, el niño ya lee visualmente, explicando las tres fases que comportan el proceso de lectura visual: reconocer, identificarse e imaginar.

«La primera fase consiste en *reconocer*. Es muy primigenio el momento en que un niño empieza a conocer la representación: ... en un momento muy temprano de la experiencia del niño la curva lineal trazada por el lápiz o pincel se transforma en objeto visual bidimensional, en disco que se percibe como figura puesta sobre un fondo. Esta transformación perceptual favorece otro acontecimiento fundamental dentro de la génesis de producción de imágenes: el reconocimiento de que las formas dibujadas sobre papel o hechas en arcilla pueden hacer las veces de otros objetos del mundo, con

los cuales mantienen una relación de significativa a significado. Este hallazgo de la mente joven es tan específicamente humano que el filósofo Hans Jonas ha señalado la producción de imágenes como el atributo más decisivo y único del hombre.¹ En esta primera fase de la lectura visual el refuerzo verbal es esencial: por el nombre de las cosas se apodera uno de su imagen. Nos hallamos ante una lectura que todavía no es narrativa. El niño, ayudado por el adulto que introduce o confirma el hallazgo, dice: ¡Un perro! ¡Un gato! Aunque, como se trata de un parvulito quizá le oigáis decir: ¡Un guau-guau! ¡Un miau-miau!. Cuando el parvulito sea mayor y en vez de un libro esté hojeando el *Hola*, podéis continuar observando el mismo fenómeno: ¡El Jesulín de Ubrique! ¡La Carolina!, puesto que, como os estaba diciendo, no es una lectura narrativa, sino meramente compulsiva».

«La lectura visual compulsiva prevalece en la mayoría de lectores de nuestro país, tengan la edad que tengan. Contribuye a ello una cierta desidia escolar, una tipología de producción editorial que da y recibe los encargos ilustrativos sin entretenerse en leerlos o tutelarlos, y en una oprimente sociedad de consumo

que tira las imágenes como si fueran *kleenex*. Sin embargo, esta primera fase de reconocimiento es esencial para el ejercicio temprano de la memoria inteligente, o lo que es casi lo mismo, del pensamiento abstracto. Puesto que lo que el niño está viendo y nombrando no es la realidad, sino la representación, a veces muy estilizada, de la realidad. Una realidad que a veces puede estar muy lejos de lo cotidiano, como el oso, la realza... o el dragón de siete cabezas, que ni tan siquiera existe. Sobre estas figuraciones, no forzosamente realistas, se construye la capacidad de síntesis de nuestra mente. Lo que no es poco».

«La segunda fase consiste en *identificarse*. Es decir, no tan sólo en reconocer lo externo, si no también en implicarse experiencial y emotivamente con ello. Sentirse triste o alegre si el personaje llora o ríe sería un ejemplo fácil de esta situación, que requiere fijar la atención algo más de lo que es habitual. Llevo observando que hasta que casi tienen cuatro años, los niños no ven si el ciclista del dibujo se va a caer o no, pues para ellos la imagen es estática, aunque el ilustrador haya escorado la bicicleta peligrosamente, perspicacia que después observan con creces. También debo remarcar que no todas las ilustraciones permiten una lectura de identificación que posibilite proyectar la propia experiencia del lector en la propuesta del ilustrador. Hay demasiadas ilustraciones ante las que no puedo preguntar si el paje entrega o recoge la corona, si la Cenicienta barre o hace gimnasia rítmica con la escoba, o si allí se masca la tragedia que acontecerá en un página muy lejana. La implicación afectiva con el relato es esencial para el placer de la lectura, cosa bien sabida cuando se trata de textos, pero mal exigida cuando se trata de ilustraciones. Identificarse con la lectura visual resulta la base del pensamiento proyectivo que, a su vez, es fundamental para el desarrollo de la personalidad y de la sociabilidad, los cuales, a su vez, son los parámetros de la inteligencia emocional».

«La tercera fase consiste en *imaginar*. Resumiendo, el proceso imaginativo es algo así: por simple asociación, encadenamos dos conceptos, la suma de los cuales produce un *insight*, una conexión



Otro grupo de ilustradores del Simposio. De izquierda a derecha: Sofía Balzola, Asun Balzola, Arnal Ballester, Noemi Villanuzza y Pablo Díaz.

fulgurante que, si se revela positiva, multiplica en direcciones insólitas la experiencia cognitiva de los dos conceptos que lo han originado. Eso es imaginar. Sencillamente sumar. Sumar experiencias. Es imposible imaginar sin experiencia. La experiencia es memoria. Sabremos que el niño que mira un libro imagina, cuando vea un avión y diga *avión* (ahora lo ha reconocido). Después abre sus brazos y se balancea de izquierda a derecha y de derecha a izquierda haciendo *brrrrooommm-brrrrooommm* (ahora se ha identificado). Y después queda un instante parado, sus ojos brillan por el *insight* que se acaba de producir en su interior y, soltando el libro que cae a plomo sobre el suelo, exclama gozoso: *¡Ahora se cae, crash!* Ha imaginado una nueva situación, algo que no estaba en la historia que narraba el libro, ni en el dibujo. Ha añadido. Y con la picardía suficiente como para hacer que quien se caiga sea el libro y no él, que un instante antes era quien hacía de aeroplano. Porque ha anticipado las consecuencias de la caída. ¿De dónde ha sacado que los aviones caen? ¡Vete a saber! De los dibujos animados de la tele, de un juego, de otro libro, de un comentario

adulto... En definitiva, de cualquier otra experiencia retenida en su memoria».

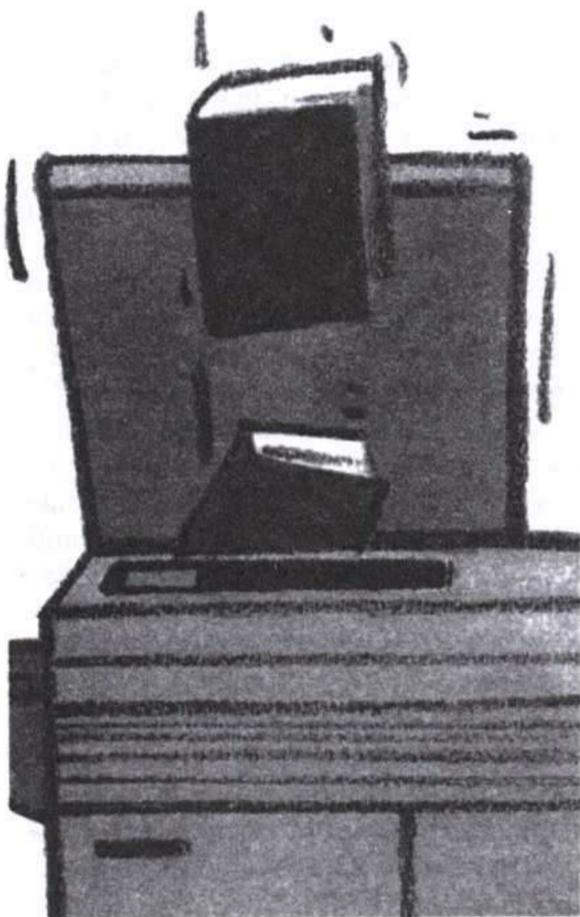
«¿Qué función cognitiva tiene esta imaginación? La de proyectar, anticipar, desglosar actividades nuevas, posibles o fantásticas. El pensamiento proyectivo, que de lo que no es prefigura lo que puede ser, es esencial para la creatividad de cualquier tipo. En definitiva, no hay ciencia ni ciencias, arte ni artes, sin imaginar. Y, dejando aparte el tributo de la imaginación a todas cuantas técnicas, ciencias, saberes y artes en el mundo han sido, dejemos constancia de que la ilustración, entre otras fenomenologías, contribuye a ello. Lo que no es poco. Por lo tanto, la lectura visual potencia, entre otras cosas, las facultades más inteligentes y progresivas de la persona, gracias al fenómeno de la memoria. Fenómeno en el que coincido con José Antonio Marina en lamentar que ande demasiado denostado en los ambientes pedagógicos, puesto que *La memoria no es un lastre que debemos largar para ir más ligeros, sino el combustible que nos permite volar. Es un peso que no hunde, sino que eleva. La memoria inteligente es un sistema dinámico. No es un almacén, ni un cementerio, ni un destino, sino una*



Las
fotocopias
NO
automáticas
acaban
con
muchos
libros.



CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos



riquísima fuente de operaciones y ocurrencias».²

La importancia comunicativa de la ilustración

A continuación, la ponencia se centró en las teorías de la recepción lectora, para finalizar con un apartado dedicado a la importancia comunicativa de la ilustración:

«Me queda, pues, sintetizar las seis grandes vías comunicativas que tiene ante sí cada obra ilustrada. Y digo cada obra y no cada autor porque, según la hipótesis perseguida, es la ilustración quien debe adecuarse a una o más de las vías comunicativas que puede utilizar. El resultado será más o menos positivo según la distancia que haya entre la hipótesis y la comunicación obtenida. Porque si es legítimo pensar que todas las interpretaciones son posibles, resulta que unas son más adecuadas o verosímiles o acertadas que otras, según lo que se perseguía. Vamos a esbozar las susodichas vías comunicativas:

—*Una comunicación por señales.* Obliga a una lectura compulsiva, típica de la que hemos visto en la primera fase lectora, extraordinariamente abundante en los libros de texto, en la narrativa adolescente y, en algunos casos, algo más elaborada al depender de un código cerrado. Casi nunca constituye una literatura visual narrativa, y por tanto es también abundante (aunque en este caso se trate de fotografías) en los manuales de divulgación o libros de conocimientos. Con ella, la prioridad la tiene el texto, si lo hay, y generalmente es como si al lector se le embarcara en un largo viaje dentro de un túnel jalonado acá y allá con vistas panorámicas.

—*Una comunicación documental.* Es la primigenia, ya que el ilustrador actúa como cronista de los hechos, lugares y cosas. Funcionó a las mil maravillas antes del descubrimiento de la fotografía. El ilustrador se comporta como un *historiador de vista* y en ella se centra la noción de *verlo es saberlo*. Muy idónea para todo tipo de literatura cuyo valor testimonial sea importante.

—*Una comunicación por la vía de la empatía afectiva.* Concuera exacta-

mente con el proceso afectivo, aunque a veces de modo excesivamente manierista, ya que querer que los niños sean felices no debe obligar a que todos los personajes sonrían, puesto que entonces se pierde parte de aquella fase tan importante de la autoidentificación (uno no entiende demasiado bien por qué la Cenicienta sonríe a la madrastra, por ejemplo). No hay en ella formas agresivas, y abundan los pies y las manos minúsculos, los grandes e inocentes, las casitas de turrón, etc., puesto que el objetivo es que todo sea tan mono, tan gracioso, tan benevolente...

—*Una comunicación por la vía de la empatía ingeniosa.* La que mejor estimula el reflejo de anticipación. Aquí, el relato ilustrativo ya no apela al corazón, sino a la complicidad inteligente. Rara vez sus personajes sonrían, pero sin embargo todos sus jovencísimos lectores coinciden en afirmar que es divertidísimo (¡produce tanta satisfacción no dejarse embaucar por las apariencias!). Aquí es posible imaginar y completar lo no dicho con lo que inevitablemente va a producirse.

—*Una comunicación por la vía de la experimentación.* Se trata, en este caso, de la *filología de la imagen*, es decir, hace falta inventar una obra posible acerca de una u otra de las posibilidades semánticas de la ilustración. Esta vía es rara, en la doble acepción de raro —escaso y/o extraño—, y además tiende a agotarse en sí misma.

—*Una comunicación por la vía de la expresión del propio mundo interior.* Se trata de aquellos ilustradores (que ya no obras) que, más preocupados por su estilo que por la comunicación empática, exploran hasta el límite máximo su técnica, de modo que, al final, lo que comunican es su propia personalidad. Su *poética* subyuga al lector, a quien, de hecho, le importa un comino el texto que le sirve de trampolín expresivo. Se desarrolla en esta vía el proceso argumentativo más que el proceso afectivo, aunque ello aboca de lleno a los ilustradores en el mercado del arte, que no de la lectura». ■

Notas

1. Arnheim, Rudolf, *Arte y percepción visual*, Madrid: Alianza, 1985, pp.199-200.
2. Marina, José Antonio, *Teoría de la inteligencia creadora*, Barcelona: Anagrama, 1993.